

Parashat Mispatim

Para la semana que termina el 25 Shvat 5758
21 de febrero 1998

Resumen de la Parashá

El Pueblo Judío recibe una serie de leyes concernientes a la justicia social. Entre los temas tratados se encuentran: el trato correcto a los sirvientes judíos; las obligaciones del marido para con su esposa; el castigo en que se incurre por golpear a personas y por maldecir a los padres, los jueces o los líderes; la responsabilidad financiera del individuo tras haber causado daños físicos a algún individuo o a su propiedad, tanto sea que el daño fue causado por uno mismo o bien por alguna de sus propiedades animadas o inanimadas; o por un peligro que uno creó; el pago por robar o por no retornar un objeto que fue aceptado con la responsabilidad de cuidarlo; el derecho a la defensa propia de una persona que está siendo robada. Otros temas incluyen: la prohibición de la seducción, la práctica de la magia negra, la bestialidad y los sacrificios a ídolos. La Torá nos advierte que debemos tratar al converso, a la viuda y al huérfano con dignidad, y que debemos evitar mentir. El préstamo de dinero a interés está prohibido, y los derechos sobre objetos colaterales son limitados. El pago de obligaciones al Bet Hamikdash no debe ser retrasado, y el Pueblo Judío debe ser santo, aún con respecto a los alimentos. La Torá enseña la manera correcta en que se deben comportar los jueces en los procedimientos de la corte. Se especifican los mandamientos de Shabat y el año Sabático. Tres veces al año -Pesaj, Shavuot y Sucot- debemos ir al Templo. La Torá concluye su listado de Leyes con un mandamiento de Kashrut -no mezclar leche con carne. D-os promete que va a conducir al Pueblo Judío a Israel, ayudándolo a conquistar las naciones que viven allí, prometiendo que, si cumplen con Sus mandamientos, traerá bendiciones a la nación. El pueblo promete hacer y escuchar todo lo que D-os dice. Moshé escribe el Libro del Pacto, y lo lee al pueblo. Moshé asciende a la montaña durante 40 días para recibir las dos Tablas de la Ley.

Comentario a la Parashá

“Subieron Moshe, Aarón, Nadav y Avihu y setenta de los ancianos de Israel. Ellos vieron al D-os de Israel, y bajo Sus pies había la semejanza de un ladrillo de zafiro, y su pureza era como la esencia de los cielos” (24:9,10)

Querido diario:

Ayer me pasó algo muy raro.

Ayer era *Simjat Torá* (la fiesta en que nos regocijamos junto con la Torá).

Tal como se dieron las cosas, terminé celebrando la fiesta en *Tikvat Sion*, una ciudad israelí típicamente corriente...

Las descascaradas fachadas grises atestiguan que esta ciudad no ha de convertirse en otra pequeña New York, o en otra Tel Aviv.

Sea como fuere, ayer me dirigí hacia la sinagoga municipal de la ciudad para celebrar *Simjat Torá*. La verdad es que no había mucha gente. No es una ciudad religiosa. A decir verdad, la mayoría de los que allí había rondaban cerca de los setenta y ochenta años. Y la mayoría había venido a Israel después de la guerra. La mayor parte había estado en los campos de concentración.

El motivo por el cual escribo todo esto es porque allí ocurrió algo muy pero muy raro.

Todos estaban bailando con los *Sifrei Torá* (Rollos de la Torá), como en cualquier *Simjat Torá*, cantando y bailando y haciendo mucho ruido. Brindando “*lejaim*”.... Y de pronto, cesó el cantar y el bailar. Todos se quedaron mudos. La sinagoga en silencio.

Uno de los viejitos fue detrás del Arca sagrada. Y sacó una tabla de madera de cerca de un metro y medio de largo y la puso en el suelo en medio de la sinagoga.

Lentamente, como si hubieran sido convocados a cierto rito atávico, todos los ancianos miembros de la sinagoga les entregaron sus rollos de Torá a los jóvenes, y silenciosamente comenzaron a dar vueltas alrededor de la tabla que había en el suelo. Una vuelta y otra vuelta más. Silencio absoluto.

Todo finalizó en cuestión de minutos. De la misma forma mecánica en que había comenzado, así terminó. La sinagoga retornó a la típica escena de *Simjat Torá*, como si no hubiera pasado nada. Los niños en los hombros de los padres, agitando banderas, cantando y bailando...

Cuando el hombre que había sacado la tabla volvió a salir de detrás del Arca sagrada, tras devolverla a su sitio, le pregunté qué era lo que acababa de presenciar. Y esto fue lo que me dijo:

“En la guerra, estuvimos todos juntos en el mismo campo de concentración. Por milagro, alguien logró entrar de contrabando un *Sefer Torá*. Era justo antes de *Simjat Torá*. Teníamos muchísimo miedo de que lo encontraran los Nazis, *imaj shemam*. Por eso levantamos el suelo de madera y lo escondimos debajo de las tablas del piso. Cuando llegó *Simjat Torá*, los Nazis estaban por todas partes; deben haber sabido que estaba por pasar algo. No podíamos de ninguna forma arriesgarnos a sacar la Torá de su escondite, y además teníamos miedo de que el guardia nos oyera si hacíamos mucho ruido. Así que simplemente nos pusimos a dar vueltas y más vueltas alrededor del sitio donde estaba oculta la Torá. Una vez entraron. Y nosotros hicimos como si estuviéramos yendo a las literas o a la puerta, hasta que se fueron, y entonces seguimos dando vueltas.

Por eso, ahora, cada año, conmemoramos aquel *Simjat Torá* del campo de concentración tal como acaba de ver.

Al final de la parashá de esta semana, la Torá describe un ladrillo de zafiro. En la época en que el pueblo judío fue esclavo, ese ladrillo se encontraba delante de Hashem.

Ese ladrillo era un recordatorio del sufrimiento que pasaron cuando construyeron las ciudades tesoro de Egipto con ladrillos de mortero.

La “esencia de los cielos” se refiere a la luz y la alegría ante Hashem que hubo cuando fueron redimidos.

Cada vez que la Torá describe los rasgos de Hashem, es para que tratemos de imitarlos.

Inclusive cuando se reveló la “esencia de los cielos”, inclusive en la luz y la alegría de la redención, “el ladrillo de zafiro” del sufrimiento seguía presente.

Al acordamos de nuestro sufrimiento en el pico de nuestra alegría, percibimos una dimensión absolutamente nueva de la felicidad. Y así podemos comprender a un nivel más profundo todo el bien que el Todopoderoso nos concede, y agradecerle con todo el corazón.

Rashi, Rabi Ierujam Levovitz, Zale Newman, Moshe Averick

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel

Departamento Latinoamericano

©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair

Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman

Traducción al Español: Sonia Efrati

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Mispatim — 25 Shvat 5758, 21 de febrero 1998

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

“Ojo por ojo...” (21:23)

La estrella de la película ‘2001’ Odisea del Espacio era una súper-computadora esquizofrénica llamada HAL (computadora ALgorítmica programada en forma Heurística). En ese entonces, se decía que el nombre de la computadora aludía a la empresa IBM, porque si tomamos las letras “HAL” y las reemplazamos por las letras que las siguen en el alfabeto, se forma la sigla “IBM”.

En realidad, HAL es un pálido plagio del original: Nuestros Sabios nos enseñan que cuando la Torá dice: “Ojo por ojo”, significa que si una persona deja ciega a otra, tiene que pagarle una compensación financiera. **No** significa que se lo castiga dejándolo ciego a él.

A eso apunta la Torá. La traducción literal de la frase “Ojo por ojo” es “Ojo **bajo** ojo”. ¿Por qué la Torá emplea tan inusual expresión?

En el alef-bet hebreo, las letras que siguen a las letras de la palabra “ain” (ojo) forman la palabra “kesef” (dinero).

En otras palabras, si tomamos las letras hebreas que están **bajo** la palabra “ojo”, se obtiene “dinero”.

Por eso, el “ojo” que está bajo el “ojo” es el “dinero”. La recompensa financiera es el ojo que está “debajo” del ojo.

El Gaón de Vilna

“Cuando un hombre robare...” (21:37)

Los judíos no son perfectos. Pero su estadística delincuente es muy baja. Y cuando los judíos comiten un delito, suelen hacerlo en secreto, no abiertamente. El asalto es insignificante, estadísticamente hablando, entre los judíos, mientras que los delitos “profesionales” tales como el desfalco y el fraude fiscal ocurren con más frecuencia. ¿Por qué?

La Torá afirma que el ladrón que roba ocultándose “se vende en su robo”, mientras que el ladrón que va a robar con desfachatez no se vende. La esencia del pueblo judío es que no solamente son el Pueblo *Eterno*, sino que además son el Pueblo *Interno*.

Los judíos pertenecen al Mundo del Adentro, el mundo de la libertad. Es por eso que *debían* ser redimidos de Egipto, pues, a un nivel místico, no forman parte del Mundo del Cautiverio, el Mundo del Afuera.

El ladrón que roba al descubierto ciertamente comete un delito, mas no usa ni distorsiona esa elevada y singular cualidad del pueblo judío.

Pero el que roba en secreto, engañando en sus impuestos, por ejemplo, está malversando esa elevada cualidad que constituye la esencia del pueblo judío: el Mundo de la Libertad, el Mundo del Adentro.

Shem mi Shmuel

Haftará de Parashat Shekalim: Melajim II Capitulo 11

En los meses de Adar y Nisán, se leen cuatro partes especiales de la Torá. Cada una de ellas va acompañada de su propia Haftará específica. Las porciones de la Torá nos ayudan a prepararnos para Purim, y, finalmente, para Pesaj. Los cuatro pasajes son:

Parashat Shekalim, que trata de la recolección del medio shekel obligatorio para las ofrendas del *Beit ha Mikdash*;

Parashat Zajor, para recordar la mitzvá de erradicar el recuerdo de Amalek, que atacó al pueblo judío tras el Exodo de Egipto; **Parashat Pará**, que trata de las leyes de la forma de purificación de una persona tras su contacto con un muerto; y por fin, **Parashat ha Jodesh**, la mitzvá de la santificación de la Luna Nueva.

CUANDO ½ ES MAS QUE 10.000

El *Midrash (Eliahu Rabá)* nos dice que Hashem sabía que en el mes de Adar, Hamán le ofrecería a Ajashverosh, el rey de Persia, 10.000 *kikar* de plata si aceptaba el genocidio del pueblo judío.

Por eso, anticipándose al plan de Hamán, Hashem le dio al pueblo judío el mérito de la mitzvá de la donación de medio shekel para el *Beit ha Mikdash*, mil años *antes* del complot de Hamán.

Y ese medio shekel, ofrecido como servicio al Creador, fue el que tuvo más peso que los diez mil *kikar* de plata de Hamán, y condujo a la salvación del pueblo judío en los días de Purim.

CUANDO ½ ES MENOS QUE 100%

¿Por qué se entregaba precisamente medio shekel, y no un shekel entero?

El judío debe comprender que él es solamente la mitad del cuadro. Sin su apego a la comunidad, no puede alcanzar un estado de perfección.

Pues Hashem estableció Su relación entre Sí Mismo y Su pueblo. El judío tiene que verse a sí mismo como “medio shekel”. Solo llega a ser un “todo” cuando se une al cuerpo del pueblo judío.



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

IOM ZE MEJUBAD
scifn vz oth
“EL MAS PRECIADO DE LOS DÍAS...”

Por eso cada hombre dirá kidush con su vino

Al ken kol ish beianó ikadash

En el Talmud se registran dos opiniones acerca de qué debe decirse primero en el Kidush del Shabat : la bendición del vino o la bendición del día. Nos guiamos por el dictamen de Beit Hilel y pronunciamos primeramente la bendición del vino.

Además de las razones explícitas que ofrece la Beit Hilel para dicho orden, se ha sugerido que hay otra razón implícita. Antes de pronunciar la bendición de una comida o una bebida, dicen nuestros Sabios (*Berajot* 35b), se lo considera propiedad de Hashem. Recién después de que el judío pronuncia la bendición del vino, se transforma en “su vino”, con el cual puede santificar el Shabat como corresponde, a través del kidush.